

Primeras muestras de carácter

No voté por ella. No le tengo confianza. Pero con la alcaldesa Claudia López todos vamos en el mismo avión. Y, aunque no ha comenzado a gobernar, ya ha dejado ver muestras de carácter que por lo menos a mí, que espero poco de ella, me han convencido de bajar mis escudos y dejarme sorprender.

Para comenzar, parece haber aprendido a controlar su carácter explosivo, grosero, injusto, volátil, para descalficar a sus opositores, a quienes tiene graduados de enemigos a los que hay que destruir. ¡Por lo menos lleva dos meses sin que la justicia la obligue a rectificar! Eso ya dice algo.

Y en cuanto a sus perspectivas de arranque, Peñalosa le deja a Claudia varias obras bien pavimentadas para empezar. Por ejemplo, un sistema de basuras saneado, al igual que Salud Capital; están a salvo del colapso los buses de TransMilenio y el SITP, que estaba quebrado, y que el alcalde deja reestructurado.

De Claudia esperamos que se cratee la manera de que no haya colados en el TransMilenio, que convenga a los bogotanos de que aprendan a querer y a respetar su sistema de transporte, y que nos imponga una subidita de tarifa que le ha recomendado Peñalosa como necesaria, pero que no deje a todos enfurecidos, como en Chile.

En cuanto a la forma como la nueva alcaldesa manejará las marchas y los paros callejeros, que,



Arranca Claudia
María Isabel Rueda

como todo indica, reaparecerán en enero. Claudia tiene -y particularmente eso es difícil para una mujer- el difícil reto de obtener la confianza del Ejército y la Policía. Porque la alcaldesa es jefa de policía, pero no es la jefa de la Policía, y esas son dos cosas distintas. El secreto está en ganarse su respeto. Espero que bajo su inspiración las marchas sean cada vez más constructivas y menos destructivas. Ahí es donde se nota la diferencia entre ser candidata y ser gobernante: lo primero lo resiste todo, lo se-

gundo lo asume todo. En movilidad no le quedará fácil deshacerse de las promesas de Peñalosa de construir la troncal de la 7.^a y la de la Caracas en la 68. Ponerle conejo a la de la 7.^a es complicado: esta obra es contrapartida del metro, y se trata de un proyecto en el que ya se presentaron propuestas, ya hay derechos adquiridos, ya hay personas con expectativas sobre utilidades, y se ha invertido más de 320.000 millones de pesos en la compra de predios.

Quedaron listas la ALO sur de la 13 a Soacha, la avenida de las Américas de la NQS, a la 50, la calle 13 para salir de la ciudad hasta el río.

Está lista la licitación para el tratamiento de la planta Canoas, para descontaminar el río Bogotá. Quedan listos el parque Tominé y el del embalse de San Rafael para conectar de la 7.^a con la 134 a este parque.

Plata tiene Claudia. Para comenzar, el 9 por ciento de las acciones de la Empresa de Energía,

cuya venta vale 1,9 billones de pesos. Pero tal vez tendrá que ser más persistente que Peñalosa para lograr que el Gobierno acepte cederle a Bogotá una parte pequeña de la sobretasa de los vuelos nacionales e internacionales, para hacer vías de acceso al aeropuerto, comenzando por la 63 y la ALO Norte.

Su gabinete me gustó. Serio, preparado, técnico y político. Un gabinete bueno para cualquier alcalde. Su secretario de Gobierno tiene fama de ser más activista que estadista. A lo mejor, a la ciudad le convenga más un activista fregando aquí y allá. Hago salvedad en la Secretaría de Integración Social, organismo que maneja más de 1,2 billones de pesos anuales, y que se lo dieron a una señora del Polo que habrá que vigilar con lupa.

Y, finalmente, antes de su posesión, la alcaldesa resolvió dar el paso matrimonial con Angélica Lozano. Hasta eso le salió bien, tratándose de un país de homofóbicos encapuchados. Fue tan prudente como las circunstancias lo permitían. La prueba que pasaron estas dos nuevas esposas es que su unión ni fue la gran noticia, pero tampoco se prestó para burlas. El mensaje sí es, en cambio, muy poderoso, sobre todo para los jóvenes que comienzan a descubrir que no son heterosexuales, y que pueden comenzar a perder el miedo de ser quienes son. Ese, para mí, es un gran hecho político, y por eso he decidido escoger a Claudia López como mi personaje del año.

Entre tanto... De Marlon Cobar no tenemos en Colombia sino ejemplos de un funcionario probo del Departamento de Justicia. Falta la que nos hará, ahora que lo trasladaron a México.

EN CARICATURA

Postal navideña



Dos golpes recientes al multilateralismo

2019 ha sido un año desafortunado para el multilateralismo. Contrasta con 2015, cuando se aprobaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, el Acuerdo de París sobre cambio climático y se realizó, en Adís Abeba, la Tercera Conferencia Internacional de la ONU sobre Financiación para el Desarrollo.

Dentro de esta tendencia adversa, diciembre fue un mes particularmente frustrante: dejó de operar el órgano de apelaciones de la Organización Mundial del Comercio, y la cumbre sobre el cambio climático de Madrid fracasó en llegar a nuevos acuerdos para mitigar el calentamiento global.

El sistema de solución de diferencias de la OMC ha sido reconocido como el mejor mecanismo internacional para solucionar controversias entre los países y garantizar el cumplimiento de los compromisos multilaterales. Tiene tres etapas, con un cronograma estricto: consultas entre las partes, mediación y, si se fracasa en estas, intervención del órgano de apelaciones, cuyas decisiones son de obligatorio cumplimiento o dan lugar a medidas de retorsión de las partes afectadas.

Este sistema se adoptó cuando se creó la OMC, en 1994, y se consideró un avance sustancial respecto al previo del GATT. Ha sido utilizado por un amplio número de países para disputas de todo tipo, entre ellas la reciente en-



Un diciembre frustrante
José Antonio Ocampo

tre Estados Unidos y la Unión Europea por los subsidios de este último bloque a Airbus, que permitió a Estados Unidos realizar varias acciones de retorsión.

Sin embargo, Estados Unidos ha objetado por mucho tiempo las decisiones del órgano de apelaciones sobre sus medidas contra el dumping y ha estado en contra del uso de sus decisiones anteriores como precedentes. Por este motivo ha objetado el nombramiento de nuevos miembros de dicho órgano, que quedó con solo un miembro el 11 de diciembre y dejó, por lo tanto, de operar, ya que necesita al menos tres para tomar decisiones. Las negociaciones relacionadas con este tema continuarán en 2020, pero ya llevan dos años sin avance alguno.

Por su parte, la reunión sobre cambio climático de Madrid fracasó en poner en funcionamiento el mercado de carbono y enfrentó serios problemas con propuestas de Australia, Brasil, India y

China, que reducirían el alcance de los compromisos acordados. Por otro lado, Estados Unidos ya ha solicitado su retiro del acuerdo, que se protocolizará el año entrante.

Esta situación es alarmante, ya que los principales estudios al respecto, los del Grupo Intergubernamental de Expertos en Cambio Climático y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, han señalado que el calentamiento global alcanzará en este siglo más de 3 grados centígrados por encima del nivel anterior al de la Revolución Industrial, un nivel que se considera catastrófico.

Las metas del Acuerdo de París son un máximo de 2 grados centígrados, y preferiblemente de 1,5, pero para lograr este objetivo es necesario acentuar significativamente las acciones tendientes a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

La agenda en este campo se traslada ahora al Reino Unido, que será el anfitrión de la reunión en 2020 y ha sido uno de los países que han impulsado acciones más ambiciosas, al lado de la Unión Europea, líder indiscutible en este campo. Las acciones de todos deberán acentuarse, entre ellas las de los principales emisores, el histórico (Estados Unidos) o el actual (China). Si no se acuerdan acciones ambiciosas que, además, se pongan en marcha rápidamente, el colapso climático será una realidad.



Tiro directo
Mauricio Vargas

El desgaste

Esta semana, Guarumo y Ecoanalítica revelaron una oportuna encuesta sobre la percepción de la situación del país que tienen los colombianos. Realizada en 40 municipios y no solo en las grandes capitales, la investigación constató el desgaste sufrido por el movimiento de marchas y plantones iniciado a mediados de noviembre: 60,9% de los entrevistados se declararon en desacuerdo con la continuación de las manifestaciones y protestas, mientras que solo 34,3% se mostró de acuerdo.

Una sorpresa: 59,4% declaró que tiene una imagen favorable del escuadrón antidisturbios (Esmad), mientras que 32,9% tiene una imagen desfavorable. De modo consecuente, solo 29,2% está de acuerdo con el desmonte del Esmad, mientras que 62,4% se muestra en desacuerdo con acabarlo. Y otro dato: en cuanto a con quiénes debe ser la conversación nacional planteada por el presidente Iván Duque tras el inicio de las protestas, 67,8% dijo que con todos los sectores, y apenas 22,8%, que solo sea con el comité del paro, que no luce muy representativo.

La divulgación de estos resultados coincidió este lunes con una lánguida manifestación en la plaza de Bolívar de Bogotá (casi la única ciudad donde siguen las protestas): unos pocos cientos asistieron, dos semanas después de haberla desbordado decenas de miles de marchistas. Recordé una frase de un viejo sindicalista, hoy retirado: "Las protestas son como las fiestas, hay que saber cuándo empezarlas y, sobre todo, cuándo terminarlas".

Convencidos de que podían imitar lo sucedido en otras latitudes, los organizadores optaron por prolongar su actividad sin reparar en el desgaste que esto implica. Lo que al principio puede ser simpatía se torna pronto en cansancio, pues cuando el centro de una ciudad como Bogotá se paraliza, cientos de miles de trabajadores de los estratos medios y populares sufren lo indecible para llegar a sus puestos y, luego, para regresar a casa.

Con varios días de tardanza, el comité del paro presentó su pliego de peticiones al Gobierno: está cargado de imposibles. No me detengo en esto, pues varios informes de prensa, así como la columna de Thierry Ways el jueves en estas páginas, lo dejaron claro. Destaco solo la exigencia al Gobierno de readquirir las acciones de Ecopetrol que -para financiar las inversiones de la empresa- han sido vendidas a particulares este siglo, y que equivalen al 11% de la compañía. Recomprarlas nos costaría a los contribuyentes unos 15 billones de pesos.

Esa cifra equivale a un tercio del presupuesto total de inversiones del Gobierno para el año entrante. No explica el comité del paro de dónde saldrían esos recursos: ¿caso de bajar inversiones y gastos de funcionamiento en salud, educación, infraestructura o seguridad? ¿Acaso de acabar con el programa Familias en Acción? ¿Acaso de paralizar la inversión en el posconflicto? El pliego, al que le fueron colgando demandas de todo tipo hasta completar 104, engordó tanto como adelgazaron las marchas. Los líderes de las protestas perdieron así una oportunidad valiosa de impulsar una negociación viable y sensata ante la que Duque, arrinconado como estaba, lucía más que dispuesto.

El desgaste es general, no solo afecta las protestas. Lo sufre el Presidente, con una imagen favorable de 36,3% y desfavorable de 52,4%. Su consuelo es que los demás andan peor: Álvaro Uribe, con 33,5% favorable y 60,1% desfavorable; Gustavo Petro, con 24% favorable y 63% desfavorable, y Juan Manuel Santos, 22,3% favorable y 68,4% desfavorable. Salvo Duque, todos enfrentan un rechazo superior al 60%, tal y como ocurre con la continuación de las protestas, dato que mencioné al inicio. Algún día debe decirle al comité del paro que, cuando el desgaste es generalizado, nadie está en condiciones de plantear exigencias maximalistas.